

LOS BAHÁ'ÍS DE PAPÚA NUEVA GUINEA
DECLARACIÓN DE LA OFICINA DE ASUNTOS PÚBLICOS
FORJANDO UN CAMINO HACIA LA IGUALDAD DE GÉNERO

Los bahá'ís de Papúa Nueva Guinea acompañamos a nuestros conciudadanos en el más profundo dolor provocado por la nueva víctima de violencia de género. Condenamos estas atrocidades y actos inhumanos de violencia contra todos los miembros de nuestra sociedad.

La violencia de género está muy arraigada en nuestro país. Es una manifestación reveladora de una enfermedad crónica que afecta a nuestra sociedad. La comunidad bahá'í cree que esta enfermedad, que ha paralizado gravemente nuestro progreso y prosperidad, se debe en parte a la falta de reconocimiento de la igualdad entre los hombres y las mujeres.

«Por ello, la erradicación de la violencia requiere no solo cambios en la legislación y la política, sino también cambios más fundamentales a nivel de la cultura, las actitudes y las creencias. Esos cambios deben basarse en la convicción de que la igualdad de la mujer y el hombre no constituye únicamente un objetivo a alcanzar, sino una verdad sobre la naturaleza humana que se debe reconocer y asumir... La esencia misma de lo que nos hace humanos no es ni “masculina” ni “femenina”. [...] la igualdad va más allá de un recuento de recursos o un conjunto de normas sociales. Refleja la nobleza inherente a cada ser humano»¹.

A la luz de esto, para erradicar la violencia de género, nosotros como comunidad debemos poner en práctica y encarnar colectivamente la verdad espiritual de este principio.

Los Escritos Sagrados bahá'ís afirman que *«las mujeres y los hombres han sido y serán siempre iguales a los ojos de Dios»²*. Esta es una verdad espiritual fundamental que se deriva de la esencia del alma con la que todos los seres humanos están dotados. El alma no tiene género y son las capacidades espirituales las únicas que diferencian a los seres humanos.

La prosperidad de nuestra comunidad está ligada a la participación de hombres y mujeres en igualdad de condiciones. Porque *«El mundo de la humanidad tiene dos alas: una es la mujer y la otra es el hombre. Hasta que ambas alas no se hayan desarrollado igualmente, el pájaro no podrá volar. Si un ala permanece débil, el vuelo es imposible. La humanidad no podrá volar hasta la altura de los logros reales. Cuando las dos alas o partes se vuelvan equivalentes en fuerza, disfrutando de las mismas prerrogativas, el vuelo del hombre será elevado y extraordinario»³*.

La premisa de la igualdad de hombres y mujeres requiere una educación espiritual y moral y una acción práctica en nuestras comunidades. Estas cualidades espirituales de amor, justicia, igualdad y compasión, por nombrar algunas, deben ser enseñadas y practicadas en el seno de nuestra sociedad, en el hogar familiar y en las escuelas. Debe ir acompañada de una consulta amorosa pues la consulta *«es uno de los instrumentos más poderosos que conducen a la tranquilidad y felicidad de la gente»⁴* y sustenta la unidad y la comprensión.

1 Comunidad Internacional Bahá'í, *Hacia la erradicación de la violencia contra las mujeres y las niñas*, una aportación al 57º periodo de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, Nueva York 2012, p.1.

2 Bahá'u'lláh, de una Tabla traducida del persa y del árabe, citada en *La Mujer*, una compilación de Escritos de Bahá'u'lláh, 'Abdu'l-Bahá, Shoghi Effendi y la Casa Universal de Justicia, por el Departamento de Investigación de la Casa Universal de Justicia, n° 85.

3 'Abdu'l-Bahá, *La Promulgación de la Paz Universal: Charlas pronunciadas por 'Abdu'l-Bahá durante Su visita a los Estados Unidos y Canadá en 1912*, recopiladas por Howard MacNutt.

4 'Abdu'l-Bahá, de una Tabla traducida del persa. Citado en una carta del Guardián fechada el 5 de marzo de 1922, Bahá'í Administration, p. 21).

«Considerada en un contexto más amplio, la violencia y la discriminación contra las mujeres y las niñas es uno de los síntomas de un orden social caracterizado por el conflicto, la injusticia y la inseguridad. Sus estructuras y procesos, restringidos por agendas particularistas, se muestran incapaces de servir al bien común. Al tratar de erradicar la violencia contra las mujeres y las niñas, no debemos perder de vista el objetivo más amplio y de largo plazo: la creación de condiciones en las que las mujeres y los hombres puedan trabajar codo con codo en la construcción de un orden social más justo y equitativo»⁵.

La igualdad de hombres y mujeres: una nueva realidad

Hace poco más de dos siglos, y por primera vez en la historia de la religión revelada, Bahá'u'lláh, Profeta-Fundador de la Fe bahá'í, proclamó la igualdad entre el hombre y la mujer. No dejó esta declaración como un ideal o una esperanza piadosa, sino que la integró, como un factor básico, en el tejido de Su orden social. La respaldó con leyes que establecen el mismo nivel de educación para las mujeres que para los hombres, así como los mismos derechos en la sociedad.

La igualdad de los sexos es, para los bahá'ís, una norma espiritual y moral esencial para la unificación del planeta y el desarrollo del orden mundial. Sin las cualidades, talentos y habilidades tanto de las mujeres como de los hombres, el pleno desarrollo económico y social del planeta se vuelve imposible.

En el actual proceso de transición de la humanidad de la adolescencia a la madurez, son perceptibles por doquier los signos de esta creciente igualdad. Desde el punto de vista bahá'í, no es de sorprender, ya que «Mientras se impida a las mujeres alcanzar sus más elevadas posibilidades, los hombres serán incapaces de lograr la grandeza que podría ser suya»⁶.

El espíritu de esta época singular en la que estamos entrando se pone de manifiesto en la siguiente declaración de los Escritos bahá'ís:

El mundo del pasado ha sido gobernado por la fuerza, y el hombre ha dominado a la mujer debido a sus cualidades más potentes y agresivas, tanto físicas como mentales. Pero el equilibrio está variando, la fuerza está perdiendo su dominio, y la viveza mental, la intuición y las cualidades espirituales de amor y servicio, en las que la mujer es fuerte, están ganando en poder. En adelante, tendremos una época menos masculina y más influida por ideales femeninos; o, para explicarnos más exactamente, será una época en la que los elementos masculinos y femeninos de la civilización estarán más equilibrados.

Unidad e igualdad en la familia

La Comunidad Mundial Bahá'í ha aceptado como verdad, durante más de cien años, el principio de la igualdad de género y ha comprendido la importancia de aplicar esta norma en la vida individual, familiar y comunitaria. La institución del matrimonio, la base de la familia en la comunidad bahá'í, es parte de este proceso. Antes de que se celebre un matrimonio bahá'í, la pareja, que se ha elegido libremente, debe obtener los consentimientos de todos los padres y transmitirlos al órgano de gobierno de la comunidad. La pareja se casa entonces en un ambiente de amorosa aprobación parental y de aceptación por parte de la comunidad. Con el intercambio de votos, en el que cada pareja repite: «Todos, en verdad, nos atendremos a la Voluntad de Dios»⁷, los recién casados comienzan su vida juntos sobre una base de verdadera unidad e igualdad espiritual.

5 Ibid., *Towards the eradication of violence against women and girls*, p.1

6 'Abdu'l-Bahá, *La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá*, EBE 1996, Terrassa, España.

7 Bahá'u'lláh, *El Kitáb-i-Aqdas*, Arca Editorial, 2003, p.145.

Esta unidad e igualdad, enraizada en los derechos y responsabilidades de cada persona ante Dios, se despliega en la familia. En ella se deben enseñar, desde los primeros años de vida, los valores y actitudes esenciales para el desarrollo del individuo, la comunidad, la nación y la humanidad. Desde el punto de vista bahá'í, la familia, al ser una unidad humana, debe educarse de acuerdo con las reglas de la santidad. Las virtudes deben ser transmitidas en el núcleo familiar. Debe considerarse continuamente la integridad de los lazos familiares, y no debe haber transgresión de los derechos individuales de sus miembros. Deben conservarse todos estos derechos y prerrogativas, a la vez que se debe preservar la unidad de la familia. El perjuicio de uno se debe considerar como el perjuicio de todos; la comodidad de uno como la comodidad de todos; el honor de uno como el honor de todos.

Igualdad de educación y formación

Aunque ambos padres compartan la responsabilidad general de educar a los hijos, se reconoce a la madre como la primera educadora de la humanidad, y ella debe ser cuidadosamente preparada para esta tarea. Su educación, de hecho, desde el punto de vista bahá'í, es más necesaria e importante que la del hombre, ya que la mujer es la educadora del niño desde la infancia. Si ella tiene defectos o imperfecciones, el niño necesariamente será deficiente; por lo tanto, la condición de imperfección de la mujer implica la imperfección de toda la humanidad, porque es la madre la que cría, nutre y guía el crecimiento del niño.

Dado que los bahá'ís no separan la vida en compartimentos religiosos o seculares, y que la fe debe expresarse en la acción social, la educación de hombres y mujeres, en todos sus aspectos, «*ocupa un lugar importante en el nuevo orden de cosas*»⁸. Por este motivo la educación de cada niño es obligatoria. Si no hay dinero suficiente en una familia para educar tanto a la niña como al niño, el dinero debe dedicarse a la educación de la niña, ya que ella es una madre en potencia. Si no hay padres, la comunidad debe educar al niño. Además de esta educación generalizada, a cada niño se le debe enseñar una profesión, arte u oficio, de manera que cada miembro de la comunidad pueda ganarse la vida por sí mismo.

También es significativo que, en el espíritu de esta nueva era de la evolución humana, Bahá'u'lláh haya «*promulgado la adopción del mismo programa educativo para el hombre y la mujer —dejando claro que— las hijas y los hijos deberán seguir el mismo plan de estudios, promoviendo así la unidad de los sexos*»⁹.

La contribución de las mujeres a la paz

Los Escritos bahá'ís prometen que «*la entrada de la mujer en todas las esferas de actividad humana es una cuestión irrefutable e incontrovertible. Ningún alma puede retardarlo o impedirlo*»; —que— *no se la dejará al margen en ningún movimiento*; —que— *alcanzará en todo un desarrollo tal, que llegará a ser considerada como la más elevada posición en el mundo de la humanidad, y tomará parte en todos los asuntos*; —que— *cuando las mujeres participen plena e igualmente en los asuntos del mundo, [...] cesará la guerra*»¹⁰.

En el pasado la humanidad ha sido defectuosa e ineficaz porque estaba incompleta. Las guerras han azotado al mundo; la educación de la mujer será un paso poderoso para que acaben y desaparezcan las

⁸ 'Abdu'l-Bahá, *Divine Philosophy*, p.83.

⁹ 'Abdu'l-Bahá, *La Promulgación de la Paz Universal*.

¹⁰ 'Abdu'l-Bahá, *La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá*, EBE 1996, Terrassa, España.

guerras, porque ella usará toda su influencia en su contra. En verdad, será el factor más grande en el establecimiento de la paz universal y el arbitraje internacional. Ciertamente la mujer abolirá las guerras entre la humanidad.

Una voz igual

Sin embargo, se asigna a la mujer la gran responsabilidad de desarrollar plenamente sus potencialidades. Debe hacer todos los esfuerzos para alcanzar la mayor perfección, para ser igual al hombre en todos los aspectos, para progresar en todo en aquello en lo que ha estado atrasada, de modo que el hombre se vea obligado a reconocer su igualdad de capacidad y logro.

Ciertamente, el bienestar de la humanidad depende del desarrollo de las virtudes y habilidades potenciales de cada individuo, sin importar su raza, nacionalidad, clase, religión o sexo. Por esta razón los prejuicios, que causan división y opresión, son sistemáticamente abolidos en la vida de la comunidad bahá'í. Un sistema administrativo único, arraigado en el concepto de unidad en la diversidad, insiste en la educación de todos los miembros de la comunidad y permite la asimilación inmediata de todos aquellos que en el pasado han sido privados de sus derechos. El sistema electoral bahá'í, que funciona por votación secreta, sin nominaciones ni elecciones, fomenta la participación universal: todos los adultos bahá'ís pueden ser elegidos para ocupar cargos en los órganos administrativos locales y nacionales encargados de decidir sobre la gestión de los asuntos bahá'ís. La facilidad con que la mujer, privada durante mucho tiempo de la igualdad de oportunidades, puede integrarse ahora en la vida de la sociedad, se pone claramente de manifiesto en la participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida comunitaria bahá'í.

Hoy en día, en la comunidad mundial bahá'í, en más de doscientas naciones y territorios, las mujeres se unen a los hombres para construir una sociedad globalizada. Su plena contribución al establecimiento de una civilización mundial es posible, según los bahá'ís, gracias al poder espiritual omnipresente liberado en esta época por Bahá'u'lláh, que ha borrado todas las limitaciones que impedían la realización de las potencialidades humanas. Porque en la opinión de los bahá'ís, en vista de que éste es el siglo de la luz, es evidente que el Sol de la Realidad, la Palabra, se ha revelado a toda la humanidad. Una de las potencialidades ocultas en el reino de la humanidad fue la aptitud y capacidad de la mujer. Por medio de los rayos refulgentes de la iluminación divina, la capacidad de la mujer se ha despertado y manifestado de tal forma en esta era que la igualdad entre el hombre y la mujer es un hecho consumado.

Los Bahá'ís de Papúa Nueva Guinea ofrecen sus oraciones por las víctimas y sus familias, y «os exhorto a todos para que cada uno de vosotros concentréis vuestros pensamientos y sentimientos en el amor y la unidad. [...] Un pensamiento de odio debe ser destruido por uno más grande de amor»¹¹.



The Office of External Affairs of the Bahá'ís of Papua New Guinea

Phone: (+675) 71034101 Email: NSAExternalAffairs@bahai.org.pg

Website: www.bahai.org.pg

¹¹ Ibid.